



>>> POR RUDY

¿Cómo le va, lector? ¿Que cómo le va "qué cosa" pregunta usted? La verdad es que no se me había ocurrido "qué", yo le preguntaba así nomás. Claro, es cierto que el "cómo le va" podría haberse referido a algo tan amplio como "la vida", a algo intermedio: "la salud, el dinero, el amor" -vale decir, las tres cosas que hay en la vida, según la canción- o quizás a algo más sucinto y específico, como podría ser

- "la preparación de la gelatina de frambuesa con manzana adentro para llevar a la reunión de egresadas '74 del Instituto Superior Procastinador",
- "el vano intento que la dama tan atractiva que conoció hace dos meses de manera virtual le muestre que ella no es sólo un bonito perfil muy interesado en conocer sus dotes monetarias, sino que existe en carnes y huesos" o
- "el master en Fondobuitrología que está terminando de cursar asesorado por Griesa y otros brillantes juristas, quienes le transmiten preciosos conocimientos sin obligarlo a pagar nada a cambio, sólo emitir unos bonos en dólares que de todas maneras no tendrá que cancelar usted sino sus tataranietos".

En cualquiera de esas disciplinas, lector, queremos saber cómo le va. Sea en los más profundo o en lo más superficial, sea en lo más fashion, o en lo más vintage.

Además, si le preguntamos cómo le va nos estamos refiriendo al presente. Si no, le preguntaríamos "cómo le fue" o "cómo le irá". En ese caso nos estaríamos refiriendo a sus recuerdos, o a sus esperanzas.

Y nosotros nos referimos a algo más simple. A cómo le va, en la vida, esta semana. Y mire que pasaron cosas esta semana, eh... ¡No todas este año, pero...!

- Un 29 de octubre, de 1929, fue el famoso "jueves negro", de Wall Street. No estamos hablando de ningún movimiento libertario encabezado por afrodescendientes, reclamando por su derecho a votar, a respirar, a comprar acciones o ser presidente de los EE.UU... No..., ahí pasó otra cosa. De pronto, los que se la habían pasado varios años comprando acciones para que subieran de precio y así tener unos papeles valiosísimos en su poder... se dieron cuenta de que tenían sólo un papel... higiénico. Tremenda crisis, de terror, sin Boris Karloff, ni Bela Lugosi, ni... Mingo Cavallo. Es claro que a los norteamericanos este tipo de películas les gusta, porque hicieron remakes en 1987, y en 2008, con distintos actores, el mismo guión y..., sospechamos, el mismo director.

- Un 25 de octubre, o sea, un día como el sábado pasado, pero en 1936, se crea el Eje Berlín-Roma. No, lector, no era una sociedad para hacer películas, en las que los alemanes hacían las dramáticas y los italianos las cómicas. No era la posibilidad de que Visconti dirigiera a Helmut Berger, o Fassbinder a Giancarlo Giannini. Porque si eso hubiera sido, el mundo les estaría agradecido. Pero no. Los actores que firmaron ese pacto se llamaban Adolfo y Benito. Y la única película que armaron fue una superproducción de terror que duró más de 6 años, en todas las salas de Europa y unas cuantas de Asia, África y América... un "éxito" con más 60 millones... de víctimas. Desde que terminó, allá por 1945, que el mundo ruega por que nunca más haya remakes.

- El 26 de octubre, o sea, un día como el domingo pasado, es el fijado por el calendario para celebrar el "Día de la Suegra". Desconocemos los reales alcances que pueda haber tenido tal efemérides en el mundo, pero al menos a nivel local no hemos tenido mayores noticias respecto de megafiestas en las que yernos y nueras alborozados se gastaban hasta el último centavo de su billetera, o el crédito que les quedaba en su tarjeta, para agasajar a aquella mujer que dio a luz al ser que ahora lo/a acompaña en la vida. Es llamativo que se celebre justo una semana después del Día de la Madre, aunque quizás esté pensado como: "Y... ya que nos sobraron unos sanguchitos y unas masas del Día de la Madre, hagamos algo por las suegras".

- Un 30 de octubre, o sea, un día como el jueves pasado, pero de 1983, Raúl Alfonsín gana las elecciones con más del 50 por ciento de los votos, y todos los argentinos ganamos, volvemos a elegir a quienes nos gobiernan, aunque eso traiga aparejada la responsabilidad que acompaña cualquier decisión adulta, si se puede llamar así al sufragio (pensamos que sí, que se puede). Y también ganamos que ese día se marca un hito, el que culmina poco más de un mes después, que es el final de la dictadura más nefasta (sí, ya sé, no existe un "ranking de nefastitud", pero creo que estaremos de acuerdo, lector, en que ésta fue la peor) que tuvimos que soportar los argentinos dentro de nuestro propio país (porque también soportamos las de afuera, ¿no?).

Por supuesto que esta semana tuvo muchos otros hechos salientes a lo largo de nuestra historia. No nos olvidamos del fallecimiento de Néstor Kirchner, quien protagonizó, y sigue protagonizando, la historia argentina y latinoamericana. O que el 30 de octubre nació "La mano de Dios, el barriete cósmico, maradoóoooo".

Pero los hechos que puntualizamos tienen que ver con... el miedo. El pánico en las calles por la crisis financiera, el eje que llevará al mundo al borde del abismo, un personaje familiar que nunca se asocia con la alegría (aunque hay de todo), el fin de un tiempo terrible, al que los argentinos no queremos volver. Los de miedo.

Este es nuestro tema de esta semana, lector. Porque esta semana, ayer, viernes 31, fue Halloween. La noche de brujas. Usted nos preguntará por qué se celebra en nuestro país una fecha taan poco nuestra, tan vinculada al folklore... de otros. Bueno, lector, no lo sabemos. Quizás sea por el mismo motivo por el que tanta gente habla del dólar como si fuera nuestra moneda, y se siente aterrorizado, y sale a la calle a expresar su pánico cuando no puede adquirirlos.

Usted vio cómo son las cosas: hay gente que le tiene miedo a la muerte, otros a la soledad, otros a las enfermedades, otros al paso de los tiempos, otros a la inclusión social, otros a no ser reconocidos por la calle por las multitudes, otros a verse reflejados en el espejo, otros al color rojo, y otros a no poder conseguir dólares.

Sobre miedos, como sobre gustos, no hay nada escrito.

Y por eso, nosotros escribimos. Y dibujamos. Chistes.

Hasta la semana que viene, lector.



